

Tema de reflexión

¿Por qué la medicina alopática no es una medicina tradicional?

Humberto M. Villalobos Villagra¹

¹Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina de la Facultad de Medicina de la UNAM.

Si alguna vez el lector se ha preguntado qué es lo que permite a la medicina alopática ser diferente a otras medicinas existentes en el mundo y que se conocen con el nombre de alternativas, marginales o tradicionales, quizá haya encontrado su respuesta en la idea que la medicina alopática es científica y las otras no, o bien a que utiliza el método científico o que es la que resuelve el mayor número de problemas de salud que aquejan a las personas. Sin embargo, cualquier explicación que haya podido encontrar no es suficiente para eliminar el hecho de que la medicina alopática por muy científica que sea, por mucho que utilice el método científico o por amplia que sea su respuesta y eficacia en la solución de los problemas de salud, mantiene tradiciones, esto es, que la medicina alopática no deja de ser una medicina tradicional.

Pues bien, para poder iniciar una respuesta que permita afirmar que aunque la medicina alopática mantiene tradiciones que le son propias, no debe ser considerada como una medicina tradicional, me permito, como primer punto, referirme a la naturaleza de la sociedad.

Naturaleza de las sociedades

Siguiendo en lo general las ideas de V. Mezhúiev,¹ se encuentra que si bien es cierto que toda sociedad tiene como sustento universal a la Naturaleza, también es cierto que no todas las sociedades tienen la misma naturaleza, esto es, pueden encontrarse sociedades naturales y otras que no lo son. En la evolución de la humanidad hay dos grandes etapas: en la primera de ellas el desarrollo de la sociedad descansó sobre la base de los instrumentos proporcionados por la Naturaleza (una piedra, un palo, un hueso, etc.); en la segunda etapa la sociedad humana crea sus propios instrumentos para adaptarse y dominar su entorno (martillo, cincel, tubo, etc.).

En el primer caso, los integrantes están subordinados a la Naturaleza y esta subordinación abarca aspectos objetivos como son las prácticas sociales y aspectos subjetivos como las creencias y los conocimientos. Esta dependencia y subordinación a la Naturaleza es lo que le da a esa sociedad, y a todos los elementos que la componen, su carácter de natural.

En el segundo caso, la sociedad realiza un trabajo de transformación; utilizan y se apropian del producto de su trabajo y la relación incluye tanto los aspectos objetivos como los sub-

jetivos. La dependencia y subordinación al producto del trabajo da a esta sociedad, y a todos los elementos que la componen, su carácter de no natural.

La segunda etapa, la etapa del desarrollo industrial, fue transformando la etapa anterior: el trabajo natural, como la recolección cambió para convertirse en agricultura; el ser humano se fue liberando de las antiguas condiciones naturales a las que estaba sujeto para construir condiciones sociales históricamente formadas, supeditadas al producto de sus instrumentos de producción, creados por él mismo, en una sociedad industrial y ya no natural.

El elemento históricamente creado asume la significación de condicionante general de la producción social. El sujeto, uniéndose a ese elemento de la actividad laboral, se relaciona con otras personas por la necesidad de intercambio de productos y/o actividades esto es, no a través de necesidades naturales surgidas al interior de una comunidad natural como la tribu.

En la sociedad no natural los seres humanos se manifiestan como consecuencia directa de su labor y se realizan vitalmente mediante un trabajo cuyo carácter social los libera de su pasada subordinación natural y toma la forma de manifestación general y universal. La relación del ser humano con la naturaleza es una relación social o históricamente formada, no supeditada ni directa, sino como una unidad activa condicionada por el propio hecho de su existencia; la naturaleza socialmente transformada y las personas se relacionan entre sí por los lazos de una actividad realizada conjuntamente y no por lazos de parentesco o cualquier otra forma de unidad natural.

Sin embargo, a lo dicho por V. Mezhúiev, el que esto suscribe acota que la susodicha línea que ha llevado a los seres humanos a liberarse de su primera dependencia para incorporarlo a una sociedad en donde las relaciones se sustentan a través de los productos del trabajo, no ha ocurrido de manera homogénea a lo largo de la historia. Todavía en nuestro tiempo, hay amplios sectores de la población condenados a mantenerse directamente ligados y en dependencia a la naturaleza, obligados a reproducir las originales formas de desarrollo humano, por lo que puede decirse que hasta nuestros días subsiste el tradicionalismo.

¿Cuáles son esos factores que mantienen a estos amplios grupos de la población mundial ligados a la naturaleza y por ende a la reproducción del tradicionalismo? Son múltiples,

entre ellos, fenómenos históricos como el colonialismo o el neocolonialismo, o procesos económicos y políticos como el imperialismo y la denominación económica, el liberalismo o el neoliberalismo, pero también factores geopolíticos como la demarcación que antaño se hacía del bloque del Este vs el bloque del Oeste o la de países del Norte vs países del Sur. Son, sin duda, fenómenos que obstaculizan la supuesta linealidad del desarrollo histórico-social y que mantienen importantes sectores de la sociedad mundial, en particular de África, América Latina y Asia, fuera del consumo y goce de la mayoría de los productos propios de civilización.

Efectivamente si la actividad productiva de los seres humanos en los niveles tempranos de la historia estuvo limitada por las condiciones naturales del trabajo, condiciones que tuvieron un origen no histórico, hoy día los múltiples y complejos factores económicos y políticos son los que impiden el tránsito de estos sectores de la humanidad hacia su propio desarrollo liberado de la naturaleza. Se trata de factores históricamente creados, esto es no naturales, pero lo triste es que esos sectores, siguen y seguirán sometidos a esa dependencia natural, excluidos de la civilización actual y caracterizados por el tradicionalismo.

Naturaleza de la medicina

La medicina, antes de cualquier cosa, es una relación social y si bien tiene como sustento universal su relación con la naturaleza, no todas las prácticas son de la misma naturaleza; hay medicinas que no son naturales y otras que sí lo son. Veamos la diferencia.

Si se sigue, aproximadamente, la misma lógica de exposición que en el apartado anterior se puede decir que dentro de la evolución histórica de la medicina se encuentran dos grandes momentos: primero, cuando la medicina descansó sobre relaciones sociales que surgieron de manera natural, esto es, de relaciones dadas de manera directa en y con la naturaleza; segundo, cuando la medicina descansa sobre relaciones sociales no dadas de manera directa con y entre las personas; la relación con la naturaleza, es indirecta. En el primer caso los componentes del sistema médico se ven subordinados a la naturaleza, subordinación que abarca tanto los aspectos objetivos, v.g. la práctica médica, como los subjetivos v.g. el conocimiento médico. Es ésta la que debe llamarse medicina natural o tradicional.

Por el contrario en la medicina que utiliza instrumentos no naturales, sus componentes son socialmente creados, esto es, producto de un trabajo que afecta tanto los aspectos objetivos, como la práctica médica, como los subjetivos, el conocimiento médico. De ahí su carácter de medicina no natural o cosmopolita. Establecida esta diferencia conviene agregar algunas reflexiones concernientes a la medicina cosmopolita.

Naturaleza de la medicina alopática

Es sabido que se identifica también como medicina científica, alopática, oficial, académica, biomedicina, hegemónica, industrial, cosmopolita, entre otros nombres. Desde su nacimiento en la Europa del Siglo XV y durante su desarrollo y consolidación en el Siglo XIX, ha ido subordinando a las medicinas tradicionales de las diversas sociedades contemporáneas y modernas; ha llegado a verse como la medicina encargada de liberar al ser humano, médico o paciente, de la antigua medicina. Pero más importante y trascendental que lo anterior, esta medicina tecnificada convertida en una relación social, supedita a los sujetos, y se transforma en un trabajo médico social, deja de ser un trabajo médico natural, genera la producción del supuesto “verdadero” conocimiento médico y de ahí se desprende que considere que cualquier otro conocimiento médico sea falso.

Ahora bien, dado que la medicina alopática es propia de las sociedades cosmopolitas y se ha liberado de su supeditación a la Naturaleza, ha perdido igualmente su carácter localista para poder llamarse cosmopolita y universal. Pero esta medicina universal de la sociedad industrial, elemento históricamente conformado, tiene un acondicionamiento activo y total con lo social. Sin embargo, puesto que las relaciones sociales, económicas y políticas se generalizaron y universalizaron también, esta medicina única y exclusivamente puede existir y desarrollarse en la sociedad industrial.

De cualquier manera, la medicina cosmopolita no excluye por completo a la naturaleza aunque su participación v.g. en los medicamentos se realiza en una forma socialmente transformada y no en forma directa. En otras palabras la relación de la medicina con la Naturaleza se convierte en un tipo de relación social, no en una relación natural como sería en los casos del médico herbolario, brujo o chaman; en la medicina cosmopolita sus componentes todos se relacionan ahora por lazos de una actividad que se realiza de manera conjunta.

Conclusiones

La medicina cosmopolita al no encontrarse sujeta a las condiciones naturales depende de factores históricamente conformados: a) el saber médico, que se sustenta ahora en un tipo de conocimiento construido mediante la elaboración de una serie de teorías social o colectivamente determinadas como la fisiológica, la celular, la anatómica, la farmacológica y otras; b) intervienen asimismo factores técnicos y de equipamiento, de laboratorio y gabinete para el diagnóstico y el tratamiento, sin los cuales, sería hoy día, prácticamente imposible la atención médica; c) una tercera característica: radica en la utilización de un método clínico el cual se estructura con conocimientos teóricos y prácticos socialmente elaborados. Así pues, la medicina cosmopolita o alopática debe considerarse una creación del hombre que vive en sociedad.

Por otro lado, la medicina cosmopolita no puede ser considerada como una medicina tradicional pues constituye un producto directo de la actividad de los humanos y sus alcances cognitivos se amplían en su doctrina y su práctica al ámbito internacional y no se confinan al interior de una comunidad dada, independientemente de que pueda tener matices diversos según el momento histórico o el marco cultural en que se origina. No obstante, debe subrayarse que el carácter universal de la medicina cosmopolita no debe llevarnos, de ninguna manera, a pensar y creer que es la única existente y verdadera en todo el mundo.

Desde otro punto de vista, si la medicina alopática no puede considerarse como una medicina tradicional no deja por ello de tener su propia tradición: en sus aspectos pragmáticos repite conocimientos y prácticas inveteradas aunque introduzca cambios. Según G. Vattimo,² se rememora a ella misma en un sentido ontológico, rememora su ser original y evoca y mantiene su relación con lo social; y olvida o niega su subordinación con lo natural.

En otras palabras si bien es cierto que en la medicina alopática existe una tradición tiene ésta una esencia diferente a la de la llamada medicina tradicional; esta última evoca a la Naturaleza (tradicionalismo), la primera evoca lo social (tecnicismo).

En resumen no es el hecho de mantener las costumbres, esto es las tradiciones, lo que determina que una medicina sea tradicional o no; la medicina cosmopolita mantiene ciertas costumbres pero ellas están asociadas a una historicidad socialmente determinada, mientras que en la medicina tradicional las costumbres están asociadas a una historicidad naturalmente determinada.

Referencias

1. Mezhúiev V. La cultura y la historia. Moscú: Ed. Progreso, 1980: 148-176.
2. Vattimo G. El fin de la modernidad. España: Ed. Planeta-Agostín, 1994.

Noticias relevantes de la Gaceta UNAM-2000

Octubre

A partir de esta fecha, la FES Zaragoza pone a disposición del público 20 mil mapas fotográficos, edafológicos, de uso de suelo, de vegetación, de población, climatológicos e hidráulicos, entre otros, clasificados conforme al sistema de la Dirección General de Bibliotecas.

La firma de un convenio entre la UNAM, la *Secretaría de Salud*, el *Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología* y la *Fundación Mexicana para la Salud*, formalizó la creación del **Centro de Medicina Genómica y Molecular**.

Investigadores de 12 países, más otros tantos de la UNAM y universidades estatales de México, acudieron al *Teatro Degollado* en la Ciudad de Guadalajara, para participar en el **XXIV Coloquio Internacional de Historia del Arte y Ciencia**.

Firmaron acuerdo la *Facultad de Derecho* y el *Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal* para que la UNAM apoye la titulación del personal de dicha institución.

El **Premio Reina Sofía de España** fue designado a los doctores Antonio Velázquez y Alessandra Carnevale, de la Unidad de Genética de la Nutrición del *Instituto de Investigaciones Biomédicas* de la UNAM.

En sesión ordinaria, el *Consejo Universitario* acordó exhortar al *Poder Ejecutivo Federal*, a la *Cámara de Diputados* y al Presidente electo para designar mayor presupuesto para la UNAM. Durante la misma sesión, para demostrar la vigencia y liderazgo de la Institución, se anunció que a partir de esta fecha se comenzará la entrega de invitaciones a los consejeros universitarios para realizar las reuniones de trabajo para la organización del *Congreso Universitario*.

La *Universidad Nacional Autónoma de México* y el *Banco Nacional de Comercio Exterior* (Bancomext), suscribieron un convenio de colaboración mediante el cual la institución financiera aportará facilidades y capital a estudiantes que no cuenten con recursos para realizar proyectos orientados a la exportación.

Noviembre

La Reina Sofía de España y el Presidente Ernesto Zedillo inauguraron la exposición de arte **Carlos V, de la España Medieval al Siglo de Oro** donde se presentan pinturas, escultura y literatura de una de las épocas de mayor esplendor intelectual y artístico de la historia.

El **Premio Nacional de Ciencias y Arte 2000**, fue designado a eminentes universitarios por su trayectoria: Fernando Flores García en el área de *Historia*, Margarita Frenk, en el área de *Lingüística Literaria*, Jorge Aceves Ruiz en el área de *Ciencias Físico-Matemáticas* y *Ciencias Naturales* y Francisco Alfonso Larqué Saavedra en el área *Tecnología y Diseño*.

Tres universitarios reciben apoyo del **Howard Hughes Medical Institute**, cada uno recibirá 250 mil dólares durante cinco años para apoyar el estudio de enfermedades infecciosas y parasitarias. Dicho instituto financiará este año a 45 científicos de todo el mundo. México obtuvo cuatro de estos apoyos, tres fueron para la UNAM, uno para el *Instituto de Investigaciones Biomédicas* y dos para el *Instituto de Biotecnología*.

El *Instituto de Geofísica* colabora con *Petróleos Mexicanos* en el proceso e interpretación de atributos sísmicos para la evaluación y potencialidad de yacimientos de hidrocarburos e incorporar reservas petroleras, para tal fin se inauguró el *Laboratorio de Procesamiento de Datos Sísmicos*.